

# NIVELES DE OCUPACIÓN DOMÉSTICA, ACTITUD HACIA EL TRABAJO DOMÉSTICO, CLIMA FAMILIAR Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

María Guadalupe Pérez Flores  
*Escuela Primaria “Francisco I. Madero”, México*

## RESUMEN

*El presente estudio analizó la bondad de ajuste de un modelo teórico que incluye las relaciones entre el nivel de ocupación doméstica, la actitud hacia el trabajo doméstico, el clima familiar y su repercusión en el rendimiento académico, en estudiantes de quinto y sexto grados de educación primaria del municipio de Galeana, Nuevo León, México, durante el ciclo escolar 2013-2014. La investigación fue empírica, transversal, exploratoria, descriptiva, comparativa, ex post facto y correlacional. Los sujetos del estudio fueron 666 alumnos: 341 varones (51.2%) y 325 mujeres (48.8%), de 10 a 14 años; 300 fueron de quinto grado (45.0%) y 366 fueron de sexto grado (55.0%) de educación primaria. Se utilizó el análisis de ecuaciones estructurales. La aceptación del modelo en tres de sus cuatro criterios de validación, permite aportar explicaciones en torno a la relación entre el nivel de ocupación doméstica, la actitud hacia el trabajo doméstico, el clima familiar y su repercusión en el rendimiento de español y matemáticas. Entre los hallazgos más significativos, se encontró que el clima familiar influye notablemente en el rendimiento académico de los participantes, al igual que el nivel de involucramiento en la práctica de actividades domésticas. El alumno realizará actividades físicas con una actitud favorable, si desde el hogar se plantean como parte de su desarrollo integral para tener un uso apropiado del tiempo libre, aumento de la autoestima y hábitos de disciplina que apoyen más tarde su rendimiento académico.*

*Palabras clave:* clima familiar, trabajo doméstico, rendimiento académico

## Introducción

Las recientes recesiones económicas

---

María Guadalupe Pérez Flores, Escuela primaria “Francisco I. Madero”, Galeana, Nuevo León, México.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a María Guadalupe Pérez Flores, correo electrónico: geministarmx@yahoo.com.mx

que el mercado mundial experimenta conllevan al aumento de precios en los productos básicos y la disminución de fuentes de empleo, así como la permanencia de un salario que no cubre lo mínimo indispensable. En consecuencia, la satisfacción de las necesidades básicas de supervivencia social, como alimentación, vestido, vivienda y educación, se

convierten en un lujo que sólo las personas económicamente activas pueden solventar. Por consiguiente, surgen innumerables y exigentes requerimientos de mano de obra, edad limitada de contratación y despido injustificado de empleados, así como la temprana incursión de los niños en el ámbito laboral. De ahí que la constante demanda social para que la formación de los educandos en las instituciones educativas cumpla con los requisitos de la oferta de trabajo ha generado fenómenos sociales como la ocupación doméstica, que muchas veces deriva en explotación y maltrato físico.

Sin embargo, es importante analizar las implicaciones que la ocupación y la actitud hacia el trabajo doméstico pueden tener en el niño, al proporcionarle herramientas de responsabilidad, disciplina y administración económica que le permitirán aportar a los ingresos familiares y costearse sus estudios.

La educación constituye un proceso integral de desarrollo de las facultades del ser humano. Resulta conveniente valorar los distintos alcances obtenidos en los ámbitos social, político, cultural y económico, en un marco de estabilidad emocional, como lo enuncia Delors (1996), quien define la educación como un instrumento necesario para que el ser humano pueda alcanzar los ideales de paz, libertad y justicia social, así como para atender la pobreza, exclusión, incomprensiones, expresiones y situaciones de guerras, entre otras.

Los grandes estragos de pobreza repercuten en el contexto social, cultural y educativo de las familias, razón por la cual la población infantil se ha visto obligada a participar en el mercado de trabajo a fin de poder dar apoyo y generar ingresos alternos a la economía familiar, principalmente en los países que así

lo demandan. Estas circunstancias han generado un problema social que actualmente organismos internacionales como la UNICEF y la OIT tratan de resolver: el trabajo infantil. Sin embargo, no permiten destacar los beneficios formativos que una ocupación doméstica o asalariada tiene en los niños, una vez que cumplen con los requerimientos escolares.

Los graves problemas sociales que aquejan recientemente al entorno social en que se desenvuelve la población infantil requieren de un análisis preciso de sus repercusiones sobre el rendimiento académico.

### **Rendimiento académico**

Para los fines de esta investigación, el rendimiento académico es la expresión valorativa particular que el alumno posee en un determinado momento de su proceso educativo, detectándose mediante exámenes presentados para acreditar una materia o asignatura (González Lomelí, 2002).

Es preciso que todo niño, desde sus primeros años, posea autopercepción real (Marugan de Miguelsanz, Carbonero Martín y Palazuelo Martínez, 2012), autonomía de su perfil de aprendizaje (Ng, Confessore, Yusoff, Abdul Aziz y Lajis, 2011), motivación que complete las experiencias de aprendizaje (Ning y Downing, 2012) y autorregulación de compromiso para resolver las tareas asignadas en las aulas y aumentar su rendimiento académico, incluso en zonas de bajos ingresos (Gollwitzer, Oettingen, Kirby, Duckworth y Mayer, 2011).

El significado de la motivación académica y el logro debe ser visto desde una perspectiva sociocultural relevante para el contexto en el que se está estudiando (Liem, Martín, Porter y Colmar,

2012), ya que tanto la motivación intrínseca como la extrínseca influyen en la cantidad de esfuerzo que ejercen los estudiantes en tratar de lograr los resultados deseados de rendimiento (Goodman et al., 2011).

La participación de los padres, la enseñanza culturalmente sensible y el sentido de pertenencia en la escuela apoyan el rendimiento académico (Chun y Dickson, 2011). La confianza (Martin, 2011) y la esperanza (Rand, Martin y Shea, 2011) por parte de los estudiantes no sólo mejora el logro educativo, sino que aumenta la satisfacción con la vida.

El desarrollo de sentimientos negativos en el estudiante a causa de la presencia de ansiedad (Macher, Paechter, Pappousek y Ruggeri, 2012), estrés (Sohail, 2013), falta de sueño o síntomas de insomnio (Ahrberg, Dresler, Niedermaier, Steiger y Genzel, 2012; Bahammam, Alaseem, Alzakri, Almeneessier y Sharif, 2012; Gomes, Tavares y de Azevedo, 2011; Mak, Lee, Ho, Lo y Lam, 2012) salud bucodental deficiente (Seirawan, Faust y Mulligan, 2012) y síntomas depresivos (Turner, Thompson, Huber y Arif, 2012) afectan negativamente su rendimiento académico.

El factor que permite mejorar la autoestima (Vanhelst et al., 2012), aumentar la salud académica (Florin, Shults y Stettler, 2011) y ubicarse en una zona de aptitud saludable (Martínez-Gómez et al., 2012; Wittberg, Northrup y Cottrel, 2009), es la actividad física vigorosa, la cual fortalece con solidez el rendimiento académico de los estudiantes (So, 2012).

El desequilibrio entre esfuerzo académico y recompensa ocasiona fatiga y problemas de sueño en el estudiantado de primaria y secundaria. Una buena relación con la familia genera bajos índi-

ces de fatiga en los niños y niñas de secundaria, lo que evita la disminución del rendimiento escolar, la salud y la asistencia a la escuela (Fukuda et al., 2010).

El género influye en algunas profesiones como las artes, donde las mujeres obtienen mejores resultados en su rendimiento académico (Bridget Ngozi, 2011). Sin embargo, el sexo masculino suele afectarse con conductas de salud erróneas como el consumo de alcohol y tabaco, lo que repercute negativamente en su desempeño (Ruthig, Marrone, Hladkyj y Robinson-Epp, 2011).

### **Ocupación doméstica**

Podría pensarse que, cuando los niños ingresan al mercado laboral, renuncian a la escuela. Sin embargo, esto no siempre sucede, ya que procuran negociar, tanto en el tipo de actividades como en las retribuciones, para poder llevar ingresos a sus familias y al mismo tiempo, permanecer en la escuela hasta el último año de la educación primaria (Barilá e Iuri, 2012).

Por consecuencia, la política laboral debería realizar una nueva revisión en torno de esta temática, a fin de reconocer los beneficios del trabajo de los niños y abarcar la protección de apoyo para los menores que participan en las formas más ligeras de trabajo (Bromley y Mackie, 2009), ya que en la medida en que se generen permisos de trabajo, se protegerán contra el desempeño de las tareas ilegales (Santo, Bowling y Harris, 2010). De lo contrario, eventos adversos durante la infancia generan en su vida futura el uso de alcohol y drogas, que afectará a largo plazo su actividad, y a su vez, los convertirá en adultos sin hogar ni actividad (Tam, Zlotnick y Marjorie, 2003).

Esta situación prevalece con mayor acentuación en las zonas rurales, ya que

en las comunidades socio-económicamente atrasadas la ocupación sigue siendo importante para el aprendizaje y la obtención de responsabilidades dentro de los contextos familiares, incluso cuando compite con la escuela (Barman, 2011; Crivello, 2010).

Se ha observado que la educación y el sexo del niño, la educación del jefe del hogar y el valor de la contribución del niño a las finanzas del hogar son factores determinantes de la participación de la ocupación doméstica para los hogares rurales. Asimismo, en los hogares de las zonas urbanas, la edad y sexo del niño, el sexo, edad y educación del jefe del hogar y el valor de la contribución de la ocupación son determinantes en su actividad doméstica (Nwaru, Odoemelam y Egbulefu, 2011).

La ocupación doméstica es menos peligrosa que otros tipos, pues la ejecución de tareas en el hogar permite la protección para las niñas y niños pequeños, ya que su práctica continua beneficia más específicamente a las niñas que un día serán esposas y madres (Blagbrough, 2008). Su eliminación total podría ocasionar abandono de la escuela (Hadley, 2010; Suryahadi, Priyambada y Sumarto, 2005) e incrementar la mortalidad atribuible a la diferencia nutricional y a la presencia de enfermedades infecciosas (Roggero, Mangiaterra, Bustreo y Rosati, 2007).

La incidencia de la ocupación doméstica aumenta con la edad, lo que refleja los costos de las oportunidades de ir a la escuela en términos de ingresos no percibidos a medida que el niño crece (Blunch et al., 2005). La ocupación no es perjudicial para la salud del niño y su estado nutricional, ya que no impide su crecimiento (Beegle, Dehejia y Gatti, 2010; Hincapié, 2007; O'Donnell,

Rosati y Doorslaer, 2003) y en forma similar se comporta en la escolarización del mismo (Kana, Phoumin y Seiichi, 2010). Esta situación se refleja diferente en los niños que no se ocupan, incluso teniendo en cuenta los ingresos del hogar, debido a que la ocupación infantil en las ecologías urbanas presenta diferentes limitaciones y oportunidades para sí mismos y los hermanos en el crecimiento y la nutrición (Brewis y Lee, 2010).

La ocupación doméstica propone que las vacaciones pueden ser organizadas en períodos más exigentes de trabajo como el cepillado y la cosecha, o bien, a partir de las costumbres, lugares de aprendizaje y el valor del niño como sujeto responsable (Belén Albornoz, 2010), de tal forma que los alumnos continúen con esta disciplina durante todo el año escolar y apoyen a la familia en sus tiempos libres (Adhvaryu y Nys-hadham, 2012; Bøås y Hatløy, 2008).

La ocupación doméstica no debe interferir con el logro educativo, ya que el éxito de la escuela y las horas de trabajo son funciones que el niño cumple en su familia, con significación para la socioeconomía, la educación y las demandas laborales (Cacciamali y Tatei, 2008; Goulart y Bedi, 2008), sin atentar a sus derechos.

La ocupación doméstica en México comprende múltiples dimensiones y resulta complicado aislar sus componentes educativos, sociales, culturales y económicos, ya que la socialización de los niños y niñas implica que participen, ayuden y cooperen en actividades familiares que son, incluso, económicas (Becerra Millán, 2005). No obstante, esta ocupación no recibe el reconocimiento social ni simbólico que le corresponde ni en el ámbito escolar ni en el adulto, además

de que cumplir simultáneamente los requerimientos de la escuela y del hogar es difícil, especialmente si está aunado a la falta de atención de la familia, el estado y el sistema escolar (Barilá e Iuri, 2011).

En otro orden de ideas, es imprescindible señalar el impacto que la ocupación doméstica representa como una forma eficaz de socialización que permite a los niños prepararse para su futuro (Bey, 2003), al convertirse en un elemento crucial en la decisión de participación de los niños en el hogar, mientras que la contribución económica influye de manera significativa (Kim y Zepeda, 2004).

Ray y Lancaster (2005) señalan un impacto marginal negativo de las horas de ocupación infantil sobre las variables de educación, pues la debilitan a medida que aumentan las horas de trabajo. El logro del aprendizaje de los que trabajan “fuera” es mayor que el de los que lo hacen en “casa” sólo cuando los primeros trabajan una hora y los segundos tres o más horas (Cervini, 2005), ya que más horas de trabajo tienen consecuencias negativas, pudiendo derivar en una conducta delictiva y en la suspensión de la escuela (Apel, Bushway, Paternoster, Brame y Sweeten, 2008) o mostrando efectos positivos demasiado modestos en los logros académicos (Post y Pong, 2009). Sin embargo, mediciones anuales de trabajo durante cuatro años destacan que las horas de ocupación no afectan el ingreso y conclusión de la escuela secundaria, aunque el alumno tiene menor probabilidad de asistir a la universidad (Lee y Orazem, 2010). Por ello, han de considerarse las alternativas de tareas productivas, la presencia de hermanos de edad similar y las necesidades laborales para la asignación de horas de trabajo (Bock, 2002).

El tamaño del hogar tiene que ver con el alejamiento de los niños de las activi-

dades de ocio hacia la ocupación doméstica o la escuela (Joseph-Obi, 2011; Mohanty, 2003; Popoola, Ayodele y Ajayi, 2009; Senbet, 2010). Los contextos laborales suelen ser distintivos para los varones y para las niñas, estas últimas con más exclusividad en el hogar (Ponczek y Souza, 2012). Las condiciones de pobreza obligan a los adultos a involucrar a las menores en el quehacer del hogar mientras están en edad escolar (Munene y Ruto, 2010), situación más probable en los hijos primogénitos de cada familia (Alvi y Dendir, 2011; Khanam y Rahman, 2007). La edad y educación del jefe de familia repercuten decisivamente en la producción de mano de obra infantil (Acevedo, Quejada y Yáñez, 2011; Chakrabarty, Grote y Lüchters, 2011; Mukherjee y Das, 2008), ya que la oferta de educación en ellos determina la probabilidad de educación y ocupación de las nuevas generaciones (Kambhampati y Rajan, 2005), por lo que los hogares con pobreza requieren de programas de educación gratuita hasta el nivel secundario (Omokhodion y Uchendu, 2010).

Otros factores que se han estudiado como posibles causas de la ocupación doméstica es la composición de hermanos y su participación en el mercado de trabajo, mientras el orden de nacimiento y el trabajo no son afectados por el género de los hermanos menores o por la diferencia de edad con el último hijo (Alvi y Dendir, 2011).

El contexto escolar requiere que se aborden las condiciones económicas, culturales y sociales que favorezcan la ocupación, los objetivos de los programas educativos desarrollados para los niños de familias migrantes y cómo las funciones de la escuela, en relación con la ocupación realizada por varias organizaciones, promueven la educación de

los niños de familias migrantes (Taracena, 2003). Es así que, con una mayor cooperación entre las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y el gobierno, se pueden desarrollar estrategias creativas en la superación de las causas de la marginación (Datta, Phillip y Verma, 2009) para apoyar el ingreso familiar, así como mayores intervenciones de demanda y oferta educativa (Hou, 2010).

Recientemente se ha tornado necesario redimensionar el concepto de educación como factor básico para la eficiencia de los procesos productivos y como herramienta para alcanzar la competitividad (López Rupérez, 2005), por lo que resulta muy conveniente mostrar la realidad existente en torno de la ocupación doméstica y sus implicaciones en algunos países. En el caso de Brasil, se ha destacado el papel de la ocupación infantil en el desarrollo de las economías humanas (Mayblin, 2010), lo que obliga a reflexionar sobre el alcance de sus implicaciones para no generar situaciones extremas de explotación, peligrosidad e insalubridad, sino proponer la ocupación infantil como una situación de aprendizaje o formación profesional e, inclusive, como un medio de enseñanza y socialización para su futuro (Bey, 2003; Pierik y Houwerzijl, 2006).

No puede dejarse de lado la importancia de las costumbres culturales, principalmente de las familias de origen rural, cuyos miembros más jóvenes desempeñan quehaceres agrícolas (plantar, quitar malas hierbas, recoger las cosechas, cuidar el ganado, transportar agua, pescar y limpiar el pescado), sin causar daño a sus cuerpos y a sus mentes y que sólo tienen media jornada para asistir a la escuela (Stearman, 2011).

Muchos jóvenes laboran en su casa o en trabajos ocasionales después de ir

a la escuela, en los fines de semana o en vacaciones. Esto les enseña el valor del dinero, desarrolla destrezas útiles y los hace más responsables (Stearman, 2011). Tal es el caso de los niños romaneses, quienes se rigen bajo un modelo distinto de infancia, en un mundo cultural diferente, donde la ocupación se establece como un deber, formación profesional o socialización de género, por lo que su asistencia a la escuela es para asegurar un trabajo decente en el futuro (Pantea, 2009).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2012) considera que la participación de los niños en tareas que no afectan su salud, su desarrollo personal y su asistencia a la escuela, son favorables para su desarrollo integral. Este tipo de actividades son provechosas para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia. Les proporcionan calificaciones y experiencia y los ayudan a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en su edad adulta, lo que descarta cualquier modalidad de explotación (French, 2010).

### **Actitud hacia el trabajo doméstico**

La actitud se define como la disposición general y mental ante la vida, las personas y los acontecimientos. En sí, es la manera de ver las cosas mentalmente. Por otra parte, es el estado de ánimo general, que se interpreta a partir de lo que se ve en las acciones ejecutadas (Chapman y McKnight, 2010). La actitud es una habilidad o facilidad para realizar una actividad determinada, así como la tendencia de comportarse de un modo, en vez de otro. Pero esta habilidad se adquiere e integra al comportamiento por el aprendizaje y la experiencia, mediante disposiciones duraderas que difícilmente se extinguen, ya que duran más cuanto

más enraizadas estén (Valero García, 1989). Por ello, los componentes de una actitud son (a) cognoscitivos (el conocimiento como determinante para la adquisición de una actitud), (b) afectivos (evaluación directa o global acerca del objeto) y (c) comportamentales (inclinación a actuar de un modo o de otro, expresión de la intención) (Valero García, 1989; Schiffman y Kanuk, 2005).

Dentro de los principios fundamentales que debe considerar todo educador están los de conocer que la actitud se forma mediante la práctica, saber que la experiencia positiva o negativa atrae o repele y saber cuáles son los aprendizajes que se generan como consecuencia (Valero García, 1989). Es necesario destacar la importancia del trabajo u ocupación doméstica infantil como una estrategia pedagógica y moral, enfocada al crecimiento integral del alumno y para la vida, a fin de incorporarlo con mayor eficiencia al mercado laboral, por lo que la metodología empleada por las instituciones responsables de ello requiere un importante análisis. Además, el ámbito doméstico representa una fuente de recursos para la toma de decisiones, al representar una forma de aprehender las prácticas de los grupos sociales, principalmente de aquellos que tienen escasez material, por lo que representa un rol mediador entre los procesos macrosociales y los individuales (Sociedad Mexicana de Demografía, 2012).

La ocupación doméstica del menor le permite la iniciación en el mundo adulto; evita problemas relacionados con la vagancia, como adicciones, drogadicción y asociaciones delictuosas; facilita el ahorro familiar al comprarse su propia ropa y alimentarse; proporciona una fuente de ingresos en los hogares (Ferna, 2005; International Labour

Organization, 2007); regula de manera positiva la formación de una conducta de integración a las demandas de la sociedad de la que forma parte (Horowitz y Trivitt, 2007); implementa experiencias formativas desde edades tempranas (Sánchez Rebull, Campa Planas y Hernández Lara, 2011) y motivan a estudiar (Weurlander, Soderberg, Scheja, Hult y Wernerson, 2012).

Hay estudios que muestran una correlación positiva entre los índices económicos de ocupación en la agricultura a partir de las horas de trabajo (Gadomski, de Long, Burdick y Jenkins, 2005). Los niños desean apoyar a sus padres y favorecer la interdependencia entre los miembros de la familia (Morrow y Vennam, 2010). Los niños que trabajan son capaces de argumentar beneficios de su ocupación, tales como proporcionar una fuente de ingresos para ellos, ayudar a sus padres y formar parte de su entrenamiento para convertirse en adultos responsables (Omokhodion, Omokhodion y Odusote, 2006).

Sin embargo, más allá del ámbito educativo y formativo, el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial han analizado el efecto de los factores económicos y financieros y están proponiendo estrategias para reducir la vulnerabilidad del hogar y promover la reducción de riesgos con el propósito de atender las decisiones concernientes al bienestar de los niños, afrontando el problema de la ocupación doméstica (Guarcello, Mealli y Rosati, 2003). El acceso al crédito y la proximidad a la escuela reducen la oferta de ocupación infantil y constituyen factores positivos de localización de las empresas que aumentan la demanda de niños trabajadores (Kis-Katos y Schulze, 2010).

Desde el contexto educativo, a partir de un día escolar, se revelan ideas bien desarrolladas acerca de lo que es la ocupación doméstica, mediante un proceso de clasificación que determina qué ocupaciones constituyen el trabajo en comparación con el juego, el autocuidado y el resto, dando lugar a diferencias de opinión entre los niños. Este proceso se basa en cuatro factores: el ambiente físico y social, el tipo de tarea que se realiza, el significado personal atribuido a la tarea y el nivel de control que percibe el niño (Chapparo y Hooper, 2002). El proceso de escolarización para los niños trabajadores requiere un esquema no formal (semiescolarizado) que le permita la inscripción, tránsito y conclusión de manera satisfactoria, así como la continuación de sus estudios en los niveles subsiguientes (Sud, 2010).

La escolarización permite al niño trabajador, por un lado, conseguir los beneficios asociados a la realización de las actividades propias de su edad y, por otro, mejorar sus expectativas laborales de futuro, por cuanto percibe que el hecho de ir a la escuela le va a permitir mejorar su estado (Gamero Burón y Lasbille, 2012).

Es importante señalar que la ocupación doméstica puede afectar el éxito del proceso educativo; sin embargo, hay evidencias de que no es perjudicial (Goulart y Bedi, 2008), y de que, incluso, permite establecer relaciones sociales que protegen las situaciones de extrema pobreza de las crisis económicas mediante la contratación de trabajadores domésticos (Wasiuzzaman y Wells, 2010).

### **Clima familiar**

El clima social en el que se desenvuelve una persona actúa como mediador entre el ambiente y su comportamiento, ya que influye sobre sus

actitudes y sentimientos, su conducta, salud y bienestar general; además, en su desarrollo social, personal e intelectual (Moos, 1974, citado en Espina y Pumar, 1996). Tres elementos constituyen el clima familiar: la relación (grado de comunicación, libertad y expresión en casa), el desarrollo (la realización personal de cada miembro de la familia) y la estabilidad (la estructura, organización familiar y el control que unos ejercen sobre los demás) (Moos, Moos y Trickette, 1989, citado en Polaino Lorente, Doménech Llabería y Cuxart, 1997).

Los procedimientos que desde el hogar emplean los padres para formar en el hijo un hábito de ocupación doméstica desempeñan un rol crucial en su posterior incursión a la sociedad, ya que determinan el nivel de eficiencia y calidad en los resultados obtenidos al orientar el desempeño productivo (Dacuña, 2011).

La repercusión del índice de relaciones familiares en los adolescentes es muy similar, pues si poseen un clima familiar con elevada cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales y prácticas de tipo ético y religioso, con bajos niveles en conflicto, muestran una mayor adaptación con sus pares cuyo panorama familiar sea adverso (Amezcuza Membriella, Pichardo Martínez y Fernández de Haro, 2002).

La compañía familiar en las comidas tiene efectos positivos en la prevención de la obesidad en los adolescentes (Goldfield et al., 2011); la salud de los padres afecta el índice de masa corporal y la salud de los adolescentes (Hanson et al., 2009), y la violencia en este contexto contribuye a un estado de nutrición inadecuado (Silva, Taquette y Hasselmann, 2014).

Por otra parte, es importante cuidar la interacción dinámica entre carga de

trabajo diario, estrategias de control, progreso objetivo y estrés en la vida cotidiana de los padres que trabajan como mecanismos para el progreso en el trabajo hacia una meta diaria (Hoppmann y Klumb, 2012).

La planeación de experiencias no es una tarea sencilla. Implica la estructuración de actividades familiares que sean cuidadosamente creadas e implementadas, alejadas de los crímenes violentos o castigos corporales, a fin de prevenir un comportamiento destructivo o de mala adaptación (Barry III, 2007), por lo que se han de propiciar lazos de apego seguros (Ringel, 2008).

Una de las salvaguardias más seguras de los jóvenes es la ocupación útil. Los niños que han sido enseñados en hábitos de laboriosidad no tienen inclinación a quejarse de su suerte ni tienen tiempo para entregarse a sueños ociosos. Se les debe enseñar a los niños a cumplir con los deberes prácticos de la vida diaria. Mientras aún son jóvenes, la madre debe darles algunas tareas sencillas que hacer cada día. (White, 1996, pp. 124, 125)

Es necesario también mencionar algunos principios que han de cuidarse a fin de que la formación del hábito de ocupación se emplee como parámetro que oriente el gusto de realizar una actividad o tarea doméstica de forma eficiente y completa. Los principios del trabajo con los estudiantes en la asignación de una tarea doméstica implica que esta actividad no sea usada como un castigo de su mala conducta (White, 1923).

### **Método**

Este trabajo de investigación permitió reconocer los efectos de la actitud hacia el trabajo doméstico, la ocupación doméstica y el clima familiar sobre el

rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grados de educación primaria del municipio de Galeana, Nuevo León, México.

### **Tipo de estudio**

La investigación fue transversal, exploratoria, descriptiva, comparativa, correlacional y ex post facto. El diseño de la investigación permitió establecer los efectos de la ocupación, la actitud hacia el trabajo doméstico y el clima familiar sobre el rendimiento escolar.

### **Participantes**

La población comprendió a los alumnos de quinto ( $n = 1031$ ) y sexto ( $n = 941$ ) grados de educación primaria del municipio de Galeana, Nuevo León (Secretaría de Educación de Nuevo León, 2013).

### **Instrumentos**

Los instrumentos que se emplearon en el estudio fueron los siguientes: (a) cuestionario demográfico, (b) Escala del Nivel de Ocupación Doméstica, (c) Escala de Actitud hacia el Trabajo Doméstico, (d) Escala de Clima Familiar y (e) prueba ENLACE estatal de Tamaulipas 2013. El cuestionario demográfico recolectó información sociodemográfica a partir de ocho planteamientos relacionados con la multiocupación doméstica. El nivel de ocupación doméstica se determinó a partir de una escala de esfuerzo y frecuencia en 16 actividades que realizan los niños en el hogar. La Escala de Actitud hacia el Trabajo Doméstico quedó constituida por 16 reactivos, cuatro para cada una de las dimensiones que corresponden al constructo actitud hacia el trabajo doméstico: valoración, responsabilidad, disposición y desempeño productivo. La Escala de Clima Familiar utilizada fue creada por

Moos, Moos y Trickett (1974, citado en Espina y Pumar, 1996). Su administración tuvo una duración de 20 minutos por escala. Evalúa las características socio-ambientales y las relaciones personales en el entorno escolar y familiar (Martínez-Otero Pérez, 1997). Por último, se utilizó la prueba estandarizada Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), que consta de 50 ítems referentes a las subescalas de español y 50 ítems para matemáticas, con un rango de puntuación posible de 1 a 50 en cada uno.

### Procedimientos

Los instrumentos fueron administrados personal y presencialmente. Se

solicitó en primera instancia la estadística escolar a la Unidad Regional No. 7, ubicada en el municipio de Linares, Nuevo León. Se organizó la base de datos para determinar primero la estadística descriptiva y poder proporcionar la información demográfica y el comportamiento de las variables principales del estudio. Se analizó el modelo propuesto mediante el modelo de ecuaciones estructurales y su bondad de ajuste con el modelo empírico observado.

El modelo propuesto (ver Figura 1) busca identificar relaciones directas entre las variables exógenas ocupación (OD) y actitud hacia el trabajo doméstico (AD), clima familiar (CF) y su efecto en la endógena, rendimiento académico.

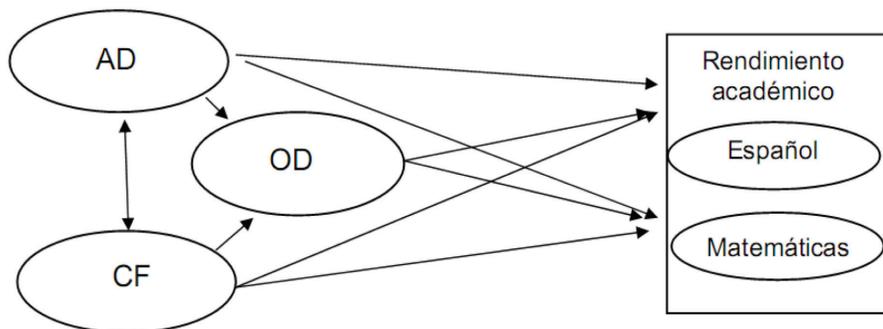


Figura 1. Modelo actitud familiar en la ocupación doméstica y académica (AFODA).

### Resultados

El modelo propuesto fue aceptado, ya que alcanzó una bondad de ajuste al menos en tres índices: índice absoluto GFI (.954), índice de parsimonia RMSEA (.045) e índice de medida incremental CFI (.962), aunque la *chi* cuadrada ( $X^2(55) = 111.533, p = .001$ ) resultó significativa, indicando la falta de ajuste. El clima familiar resultó la única variable que explicó significativa y directamente el rendimiento académico. También se pudo determinar que la

actitud hacia el trabajo doméstico puede considerarse como predictor del nivel de ocupación doméstica ( $\gamma = .55, p < .000$ ).

El modelo presenta mejores coeficientes en las mujeres que en los hombres. El efecto de la actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico es negativo en las mujeres en comparación con los varones. La relación entre la actitud hacia el trabajo doméstico y el clima familiar muestra un mayor coeficiente en quinto grado que en sexto grado.

## TRABAJO DOMÉSTICO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO

El modelo propuesto para los estudiantes que dedican de dos a cuatro horas de actividad doméstica presenta mejores resultados en los cuatro coeficientes. Cabe destacar que, en los estudiantes que trabajan de dos a cuatro horas, se aprecia un mayor efecto de la actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico que los que trabajan más de cuatro horas.

El efecto de la actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico es mayor entre quienes realizan más de tres actividades domésticas por semana.

El efecto del clima familiar sobre el rendimiento académico es mayor en los sujetos que tienen trabajo remunerado que en los no remunerados. En cambio, la relación entre la actitud hacia el trabajo doméstico y el clima familiar muestra mayor coeficiente en el grupo de estudiantes que no trabajan. Sin embargo, el efecto de la actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico en la categoría de estudiantes que no trabajan es mayor, pero negativo.

El modelo presenta mayores coeficientes de varianza explicada y efecto del clima familiar sobre el rendimiento académico con quienes llevan dos o tres años de estar realizando actividades domésticas, en comparación con los otros grupos. En cambio, la relación entre la actitud hacia el trabajo doméstico y el clima familiar muestra un mayor coeficiente en los sujetos que llevan un año realizando actividades domésticas. Además, el efecto de la actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico es mayor en los estudiantes que vienen realizando más de tres años actividades domésticas. Pero la relación entre la actitud hacia el trabajo doméstico y el clima familiar y el efecto de la

actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico muestra un mayor coeficiente en los estudiantes que realizan actividades domésticas solo en vacaciones.

El modelo presenta mayores coeficientes de varianza explicada y efectos del clima familiar y actitud hacia el trabajo doméstico sobre el rendimiento académico, en la categoría de los estudiantes que realizan tareas con el propósito de colaborar y ayudar a la familia, en comparación con los sujetos que lo hacen por apoyo económico.

Se observaron diferencias en favor de las niñas en las variables cantidad de actividades domésticas realizadas por semana, nivel de ocupación doméstica, actitud hacia el trabajo doméstico y rendimiento académico. Además, se observaron diferencias en favor de los alumnos de sexto grado en las variables cantidad de actividades domésticas realizadas por semana y rendimiento académico, comparado con las observadas en quinto grado.

Para la variable remuneración o no por las actividades domésticas, los estudiantes que realizan tales actividades para su familia y sin pago presentan un número significativamente mayor de actividades domésticas por semana y mejores resultados en su rendimiento académico que los estudiantes que reciben un pago. Los alumnos que las realizan por más de nueve meses al año tienen un número significativamente mayor de actividades domésticas por semana, mayor nivel de ocupación, mejor actitud hacia el trabajo doméstico y mejor rendimiento académico que los alumnos que sólo trabajan un mes al año. Los estudiantes cuya razón de usar su tiempo libre en actividades domésticas es la colaboración y la ayuda tienen

un número significativamente mayor de actividades domésticas por semana y mejor rendimiento académico que los estudiantes que trabajan por apoyo económico.

Todos los contrastes observados en análisis univariados entre la cantidad de actividades domésticas realizadas por semana sobre el rendimiento académico están orientados a mostrar que, cuanto mayor es la cantidad de actividades domésticas semanales, tanto mejor es el rendimiento académico.

### Discusión

Este trabajo permitió conocer los efectos de la actitud hacia el trabajo doméstico y la ocupación doméstica en el rendimiento académico de los alumnos de quinto y sexto grados de educación primaria de Galeana, Nuevo León, México. Sin embargo, se destacó que estas variables requieren de un clima familiar formativo para lograr explicar el rendimiento académico.

La literatura destaca la ocupación doméstica como el involucramiento en actividades provechosas para el desarrollo integral y bienestar de la familia, que otorga calificaciones y experiencia provechosa mediante la colaboración productiva libre de explotación (French, 2010). Rubenson, Thi Van Anh, Hojer y Johansson (2003) argumentan que esta ocupación no interfiere con el logro académico, cuando las horas de trabajo son exclusivas del ámbito familiar y no atentan contra los derechos de los adolescentes.

Las actividades domésticas requieren un ambiente formativo para forjar en los estudiantes hábitos de ocupación que fortalezcan sus conocimientos y habilidades y orienten sus acciones hacia un proyecto de vida en beneficio de su

desarrollo integral. Es en este ambiente donde se inician los estudiantes en el conocimiento, valoración y desempeño de actividades domésticas para lograr resultados significativos. En la medida en que las experiencias iniciales en estas actividades domésticas sean positivas, el niño continuará repitiéndolas con agrado y dedicación.

Los docentes de educación primaria y padres de familia deberían considerar necesario que las tareas o actividades domésticas que se planteen al niño sean como un proyecto de vida con carácter formativo, a fin de que se sienta comprometido por realizarlas y su actitud considere conocimientos, comportamientos y afectos por dichas labores.

El éxito de cualquier proyecto que se establezca depende de la disciplina, los valores, el entusiasmo y la actitud involucrados desde su inicio hasta su fin. Tal es el caso de un proyecto formativo desde el hogar, donde las actividades diarias y de beneficio para los miembros que conforman la familia constituyen la clave en la generación de una actitud en la que los conocimientos, afectos y comportamientos orientan sus aprendizajes, tanto desde el hogar como desde las instituciones educativas.

El nivel de ocupación doméstica de los niños debe adecuarse a su edad, partiendo de tareas ligeras y continuar con las encomiendas de los padres, mediante la observación y la práctica (Stearman, 2011). Realizar actividades físicas en distintas modalidades podría contrarrestar el acentuado sedentarismo propio de esta época y constituir una terapia ocupacional que evite la dependencia excesiva de los medios masivos de comunicación y el entretenimiento. También permitiría el aumento de la autoestima al ejecutar tareas en las que su desempeño

sea reconocido y valorado por sí mismo y por los demás.

Ciertos estudios sobre las horas de trabajo (Ray y Lancaster, 2005) y la ejecución de trabajo doméstico muestran que más de tres horas perjudican el logro del aprendizaje (Cervini, 2005), generando conductas delictivas, ausentismo escolar o efectos adversos sobre el rendimiento académico. Por otro lado, mediciones anuales de trabajo durante cuatro años sugieren que las horas de ocupación no afectan el ingreso o conclusión de la escuela secundaria (Lee y Orazem, 2010), sino que deben considerarse las necesidades laborales para la asignación de horas de trabajo (Bock, 2002), por lo que un trabajo de tiempo parcial no debe ser eliminado por completo. De lo contrario, su prohibición ocasionaría principalmente en los hogares pobres el abandono de la escuela (Hadley, 2010; Suryahadi et al., 2005), y en el ámbito de la salud, desnutrición importante y presencia de enfermedades infecciosas (Roggero et al., 2007).

Con respecto a la actitud hacia trabajo doméstico, esta fue la única variable predictora del nivel de ocupación doméstica. Este resultado sería atribuible a la forma en que los componentes de una actitud son conjugados dentro del hogar, en el ejercicio constante de una valoración, disposición, responsabilidad y desempeño productivo. Las actividades domésticas podrían ser practicadas con una actitud favorable, primero por los padres, luego por los maestros y por las autoridades. Becerra Millán (2005) y Barilá e Iuri (2011) proponen la socialización de los niños y niñas mediante la participación, ayuda y cooperación en actividades familiares o económicas, pero con la supervisión de la familia, el estado y el sistema escolar. El clima fa-

miliar no es predictor significativo de la ocupación doméstica, pero, con la relación que guarda con la variable actitud hacia el trabajo doméstico, contribuye a explicarla.

Por su parte, Dacuña (2011) otorga a esta variable un valor sustancial en la reproducción de las estrategias formativas del campesinado, al compartir el trabajo en el campo y los saberes adquiridos como portadores culturales. Las vacaciones pueden organizarse como espacios más exigentes de trabajo a partir de las costumbres, lugares de aprendizaje y el valor del niño como sujeto responsable (Belén Alborno, 2010) y, posteriormente, esas actividades laborales pueden volverse permanentes y de apoyo familiar (Adhvaryu y Nyshadham, 2012; Bøås y Hatløy, 2008).

El hecho de que los estudiantes laboren en su casa después de ir a la escuela les enseña el valor del dinero, desarrolla destrezas útiles y los hace más responsables (Stearman, 2011). El estudio aquí reportado mostró que la actitud hacia el trabajo doméstico adquirió sentido en sus dimensiones de valoración, responsabilidad, disposición y desempeño productivo, reflejando una formación de experiencias muy favorables.

Stearman (2011), Ferna (2005), la International Labour Organization (2008) y Horowitz y Trivitt (2007) explican la actitud hacia el trabajo doméstico a partir de tres componentes: cognoscitivo, afectivo y comportamental. Este hecho sería atribuible a la serie de experiencias que los estudiantes adquieren a medida que repiten con mayor eficiencia sus tareas, para desarrollar y valorar destrezas útiles bajo ambientes agradables, que les permitan ejecutarlas por sí mismos, sin necesidad de que sean encomendadas por alguien más,

reconociendo las consecuencias de su trabajo.

En este estudio los estudiantes que realizaban mayor cantidad de actividades domésticas por semana mostraron mejor rendimiento académico, en comparación con los que no lo hacían. Tuvieron mejor rendimiento académico quienes han realizado actividades domésticas por más de tres años, trabajando para la familia y sin pago, realizando actividades domésticas más de nueve meses al año y trabajando por colaboración y ayuda. Estos resultados podrían indicar que, a mayor involucramiento en actividades domésticas, mejor es su rendimiento académico. Es posible que los estudiantes que realizan más actividades domésticas por semana hayan desarrollado un sentido de responsabilidad importante, que suelen transferir a otros contextos como el escolar, permitiéndoles mejorar significativamente sus resultados académicos. O por otro lado, tal relación puede atribuirse a la transferencia al quehacer escolar de la disposición y autoestima notables que muestran en el involucramiento en actividades domésticas.

Por otro lado, el clima familiar es una variable muy relevante en la generación de actitudes positivas, de colaboración y aprendizaje. Influye notablemente en el rendimiento académico de los participantes y presenta una importante relación con la actitud hacia el trabajo doméstico; no determina el nivel de ocupación doméstica, pero junto con la actitud hacia el trabajo doméstico logran explicarla. La actitud hacia el trabajo doméstico puede predecir el nivel de ocupación doméstica. Es recomendable que esta se inicie como proyecto de vida desde edad temprana, donde la actitud hacia

el trabajo doméstico favorezca experiencias agradables.

Los docentes de educación primaria y padres de familia deberían considerar necesario que las tareas o actividades domésticas que se planteen al niño sean como un proyecto de vida con carácter formativo, a fin de que el niño se sienta comprometido por realizarlas y su actitud considere conocimientos, afectos y comportamientos vinculados a tales labores.

Si bien es cierto que las políticas actuales están muy pendientes del respeto hacia la integridad de los niños, es necesario destacar que una manera de atentar contra tal principio es el abandono y la falta de compromiso que se les plantean, al dejarlos que permanezcan ajenos a la interacción familiar. Con actividades cotidianas y acordes a su edad, se podrían recuperar los enormes vacíos existenciales que la época actual conlleva. El éxito de cualquier proyecto que se establezca depende de la disciplina, los valores, el entusiasmo y la actitud involucrados desde su inicio hasta su fin. Tal es el caso de un proyecto formativo desde el hogar, donde las actividades diarias y de beneficio para sus miembros constituyen la clave en la generación de una actitud sana, que oriente sus aprendizajes, tanto desde el hogar como desde las instituciones educativas.

La asignación de tareas domésticas a temprana edad en los escolares suele aportar beneficios nutricionales e ingresos económicos a la familia para asegurar su ingreso y permanencia en las instituciones educativas. Ello no significa propiciar una tendencia para favorecer alguna forma de explotación. Por el contrario, inicia un proceso de formación de hábitos y disciplina como herramientas que la sociedad adulta distingue a la hora de incorporar mano de obra al mercado laboral.

Las instituciones escolares, en sus recientes reformas educativas, enfatizan el diseño de proyectos de clase que desarrollen competencias para la vida (para el aprendizaje permanente, para el manejo de información, para el manejo de situaciones, para la convivencia y para la vida en sociedad) (Secretaría de Educación Pública, 2011) ante su contexto inmediato: familia, comunidad y grupos sociales. Por esto, el alumno debe integrarse desde edad temprana a la ejecución de tareas domésticas desde el hogar, para que, al incorporarse a una institución educativa, cuente con un andamiaje de hábitos responsables y de disposición favorable hacia las actividades didácticas.

Este estudio encontró que el modelo propuesto logra explicar el 89% del rendimiento académico mediante el aporte indirecto del clima familiar y la actitud hacia el trabajo doméstico. Una sana iniciación temprana de los estudiantes en la ejecución de actividades sencillas en el hogar y la incorporación de un esfuerzo mayor a medida que adquieren más edad y experiencia, mejoraría el rendimiento académico. Así pueden lograr desarrollar y afianzar destrezas y habilidades finas para enriquecer su aprendizaje y adquirir mayor experiencia en otros contextos, desde el familiar, hasta el escolar y social.

Esta última postura parece respaldar mejor los resultados del presente estudio, donde la cantidad de actividades domésticas realizadas por semana tienen efectos positivos sobre el rendimiento académico.

### Referencias

Acevedo, K., Quejada, R. y Yáñez, M. (2011). Estudio transversal de los determinantes del trabajo infantil en Cartagena, año 2007. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 589-606.

Adhvaryu, A. R. y Nyshadham, A. (2012). Schooling, child labor, and the returns to healthcare in Tanzania. *Journal of Human Resources*, 47(2), 364-396.

Ahrberg, K., Dresler, M., Niedermaier, S., Steiger, A. y Genzel, L. (2012). The interaction between sleep quality and academic performance. *Journal of Psychiatric Research*, 46(12), 1618-1622. doi:10.1016/j.jpsychires.2012.09.008

Alvi, E. y Dendir, S. (2011). Sibling differences in school attendance and child labour in Ethiopia. *Oxford Development Studies*, 39(3), 285-313. doi:10.1080/13600818.2011.598923

Amezua Membrella, J. A., Pichardo Martínez, M. C. y Fernández de Haro, E. (2002). Importancia del clima social en la adaptación personal y social de los adolescentes. *Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 55(4), 575-590.

Apel, R., Bushway, Sh. D., Paternoster, R., Brame, R. y Sweeten, G. (2008). Using state child labor laws to identify the causal effect of youth employment on deviant behavior and academic achievement. *Journal of Quantitative Criminology*, 24(4), 337-362. doi:10.1007/510940-008-9055-5

Bahammam, A. S., Alaseem, A. M., Alzakri, A. A., Almeneessier, A. S. y Sharif, M. M. (2012). The relationship between sleep and wake habits and academic performance in medical students: A cross-sectional study. *BMC Medical Education* 12, 61-66. doi:10.4103/1817-1737.98841

Barilá, M. I. e Iuri, T. (2011). Trabajo infante/juvenil y aprendizaje escolar: relaciones complicadas. *Praxis Educativa*, 15(15), 39-49.

Barman, S. (2011). Socio-economic and demographic impact on child labour in India. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 3(2), 376-403.

Barry III, H. (2007). Corporal punishment and other formative experiences associated with violent crimes. *Journal of Psychohistory*, 35(1), 71-82.

Becerra Millán, A. (2005). *Trabajo infantil en México*. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

Beegle, K., Dehejia, R. y Gatti, R. (2010). Why should we care about child labor? The education, labor market, and health consequences of child labor. *Journal of Human Resources*, 44(4), 871-889.

Belén Albornoz, M. (2010). *En los márgenes: El trabajo infantil como política cultural*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

Bey, M. (2003). The Mexican child: From work with the family to paid employment. *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 10(3), 287-299. doi:10.1177/09075682030103003

- Blagbrough, J. (2008). Child domestic labour: A modern form of slavery. *Children and Society*, 22(3), 179-190. doi:10.1111/j.1099-0860.2008.00149.x
- Blunch, N., Dar, A., Guarcello, L., Lyon, S., Ritualo, A. y Rosati, F. C. (2005). Child work in Zambia: A comparative study of survey instruments. *International Labour Review*, 144(2), 211-235. doi:10.1111/j.1564-913X.2005.tb00566.x
- Boås, M. y Hatløy, A. (2008). Child labour in West Africa: Different work—different vulnerabilities. *International Migration*, 46(3), 3-25. doi:10.1111/j.1468-2435.2008.00460
- Bock, J. (2002). Evolutionary demography and intrahousehold time allocation: School attendance and child labor among the Okavango Delta Peoples of Botswana. *American Journal of Human Biology*, 14(2), 206-221. doi:10.1002/ajhb.10040
- Brewis, A. y Lee, S. (2010). Children's work, earnings, and nutrition in urban Mexican shantytowns. *American Journal of Human Biology*, 22(1), 60-68. doi:10.1002/ajhb.20954
- Bridget Ngozi, M. (2011). Relationship between gender and university students' academic performance in arts-related subjects. *Gender and Behaviour*, 9(1), 3701-3709. doi:10.4314/gab.rq1.67468
- Bromley, R. D. F. y Mackie, P. K. (2009). Child experiences as street traders in Peru: Contributing to a reappraisal for working children. *Children's Geographies*, 7(2), 141-158. doi:10.1080/14733280902798852
- Cacciamali, M. C. y Tatei, F. (2008). Trabalho infantil e o status ocupacional dos pais. *Revista de Economia Política*, 28(2), 269-290.
- Cervini, R. (2005). Trabajo infantil urbano, logro en matemáticas de la educación básica. *Revista Mexicana de Investigación*, 10(25), 451-480.
- Chakrabarty, S., Grote, U. y Lüchters, G. (2011). Does social labelling encourage child schooling and discourage child labour in Nepal? *International Journal of Educational Development*, 31(5), 483-489. doi:10.1016/j.ijedudev.2012.11.002
- Chapman, E. N. y McKnight, W. (2010). *Actitud*. Rochester: Axzo Press.
- Chapparo, C. J. y Hooper, E. (2002). When is it work? Perceptions of six year old children. *Work: Journal of Prevention, Assessment and Rehabilitation*, 19(3), 291-302.
- Chun, H. y Dickson, G. (2011). A psychoecological model of academic performance among hispanic adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(12), 1581-1594. doi:10.1007/310964-011-9640-z
- Crivello, G. (2010, noviembre). *Pathways to responsibility: Children's and adults' views on moving out of childhood in Peru*. Documento presentado en la reunión anual de la American Anthropological Association, New Orleans, LA.
- Dacuña, R. A. (2011). *Sobre experiencias formativas imbricadas. Hacia la construcción de saberes socialmente productivos en ámbitos rurales*. Recuperado de [http://atzimba.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio\\_30/decisio30\\_saber11.pdf](http://atzimba.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_30/decisio30_saber11.pdf)
- Datta, D., Phillip, S. y Verma, P. K. (2009). Capacity building of a district education system: Insights from Kenya. *Education 3-13*, 37(3), 203-217. doi:10.1177/09075682030103003
- Delors, J. (1996.). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- ENLACE. (s.f.). *Proyecto PEC – FIDE*. Recuperado de [http://www.lazos.org.mx/pecfide/proyecto-pec-fide/enlace/index0615.html?pid\\_page=2](http://www.lazos.org.mx/pecfide/proyecto-pec-fide/enlace/index0615.html?pid_page=2)
- Espina, A. y Pumar, B. (1996). *Terapia familiar sistémica: Teoría, clínica e investigación*. Madrid: Fundamentos.
- Ferna, L. (2005, junio). Pequeños trabajadores. *BBC Mundo.com*. Recuperado de [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_4583000/4583641.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4583000/4583641.stm)
- Florin, T. A., Shults, J. y Stettler, N. (2011). Perception of overweight is associated with poor academic performance in US adolescents. *Journal of School Health*, 81(11), 663-670. doi:10.1111/j.1746-1561.2011.00642.x
- French, J. L. (2010). Children's labor market involvement, household work, and welfare: A Brazilian case study. *Journal of Business Ethics*, 92(1), 63-78. doi:10.1007/s10551-009-0140-y
- Fukuda, S., Yamano, E., Joudoi, T., Mizuno, K., Tanaka, M., Kawatani, J., . . . Watanabe, Y. (2010). Effort-reward imbalance for learning is associated with fatigue in school children. *Behavioral Medicine*, 36(2), 53-62. doi:10.1080/08964281003774919
- Gadomski, A., de Long, R., Burdick, P. y Jenkins, P. (2005). Do economic stresses influence child work hours on family farms? *Journal of Agromedicine*, 10(2), 39- 48. doi:10.1300/J096v10n02\_06
- Gamero Burón, C. y Lassibille, G. (2012). Escolarización, trabajo infantil y satisfacción laboral: evidencia para Etiopía. *Revista de Economía Aplicada*, 20(58), 95-118.
- Goldfield, G. S., Murray, M. A., Buchholz, A., Henderson, K., Obeid, N., Kukawadia, A. y Flament, M. F. (2011). Family meals and body mass index among adolescents: effects of gender. *Applied Physiology, Nutrition, and*

- Metabolism*, 36(4), 539-546. doi:10.1139/h11-049
- Gollwitzer, A., Oettingen, G., Kirby, T., Duckworth, A. y Mayer, D. (2011). Mental contrasting facilitates academic performance in school children. *Motivation & Emotion*, 35(4), 403-412. doi:10.1007/s11031-011-9222-0
- Gomes, A. A., Tavares, J. y de Azevedo, M. H. P. (2011). Sleep and academic performance in undergraduates: A multi-measure, multi-predictor approach. *Chronobiology International*, 28(9), 786-801. doi:10.3109/07420528.2011.606518
- González Lomelí, D. (2002). *El desempeño académico universitario: variables psicológicas asociadas*. Hermosillo: UniSon.
- Goodman, S., Keresztesi, M., Mamdani, F., Mokgatle, D., Musariri, M., Pires, J. y Schlechter, A. (2011). An investigation of the relationship between students' motivation and academic performance as mediated by effort. *South African Journal of Psychology*, 41(3), 373-385. doi:10.1177/008124631104100311
- Goulart, P. y Bedi, A. S. (2008). Child labour and educational success in Portugal. *Economics of Education Review*, 27(5), 575-587. doi:10.1016/j.econedurev.2007.07.002
- Guarcello, L., Mealli, F. y Rosati, F. (2003). *Household vulnerability and child labor: The effect of shocks, credit rationing and insurance*. Florencia: UNICEF-World Bank Group. doi:10.1007/s12142-008-0081-3
- Hanson, C., Novilla, M. L., Lelinneth, Barnes, M. D., Eggett, D., Schiffman, L. y Sugiyama, L. (2009). The relationship between parental health, family functioning and adolescent body mass index. *International Electronic Journal of Health Education*, 12, 271-288.
- Hadley, S. (2010). *Seasonality and access to education: The case of primary education in sub-Saharan Africa*. Falmer, United Kingdom: Consortium for Research on Educational Access, Transitions and Equity.
- Hincapié, D. (2007). El trabajo infanto-juvenil y el estado nutricional de los menores colombianos. *Desarrollo y Sociedad*, 59, 63-115.
- Hoppmann, C. A. y Klumb, P. L. (2012). Daily management of work and family goals in employed parents. *Journal of Vocational Behavior*, 81(2), 191-198. doi:10.1016/j.jvb.2012.07.001
- Horowitz, A. W. y Trivitt, J. R. (2007). Does child labor reduce youth crime? *Kyklos*, 60(4), 559-573.
- Hou, X. (2010). Wealth: Crucial but not sufficient - evidence from Pakistan on economic growth, child labour and schooling. *Journal of Development Studies*, 46(3), 439-465. doi:10.1080/00220380903166296
- International Labour Organization. (2008). *Child labour and conditional cash transfer programmes in Latin America*. Geneva: Autor.
- Joseph-Obi, C. (2011). Oil, gender and agricultural child labour in the Niger Delta Region of Nigeria: Implications for sustainable development. *Gender and Behaviour*, 9(2), 4072-4099. doi:10.4314/gab.v9i2.72182
- Kambhampati, U. S. y Rajan, R. (2005). Does child work decrease with parental income? The luxury axiom revisited in India. *European Journal of Development Research*, 17(4), 649-680.
- Kana, M., Phoumin, H. y Seiichi, F. (2010). Does child labour have a negative impact on child education and health? A case study in rural Cambodia. *Oxford Development Studies*, 38(3), 357-382. doi:10.1080/136600818.2010.505682
- Khanam, R. y Rahman, M. M. (2007). Child work and schooling in Bangladesh: The role of birth order. *Journal of Biosocial Science*, 39(5), 641-656. doi:10.1017/S0021932007001976
- Kim, J. y Zepeda, L. (2004). Factors affecting children's participation and amount of labor on family farms. *Journal of Safety Research*, 35(4), 391-401. doi:10.1016/j.jsr.2004.04.005
- Kis-Katos, K. y Schulze, G. G. (2011). Child labour in Indonesian small industries. *Journal of Development Studies*, 47(12), 1887-1908. doi:10.1080/00220388.2011.561327
- Lee, C. y Orazem, P. F. (2010). High school employment, school performance, and college entry. *Economics of Education Review*, 29(1), 29-39. doi:10.1016/j.econedurev.2009.03.004
- Liem, G. A. D., Martin, A. J., Porter, A. L. y Colmar, S. (2012). Sociocultural antecedents of academic motivation and achievement: Role of values and achievement motives in achievement goals and academic performance. *Asian Journal of Social Psychology*, 15(1), 1-13. doi:10.1111/j.1467-839.2011.01351.x
- López Rupérez, F. (2005). *La gestión de calidad en educación*. Madrid: La Muralla.
- Macher, D., Paechter, M., Papousek, I. y Ruggeri, K. (2012). Statistics anxiety, trait anxiety, learning behavior, and academic performance. *European Journal of Psychology of Education*, 27(4), 483-498. doi:10.1007/s10212-011-0090-5
- Mak, K. K., Lee, S. L., Ho, S. Y., Lo, W. S. y Lam, T. H. (2012). Sleep and academic performance in Hong Kong adolescents. *Journal of School Health*, 82(11), 522-527. doi:10.1111/j.1746-1561.2012.00732.x
- Martin, A. J. (2011). Courage in the classroom: Exploring a new framework predicting academic performance and engagement. *School*

- Psychology Quarterly*, 26(2), 145-160. doi:10.1037/a0023020
- Martínez-Gómez, D., Veiga, O. L., Gómez-Martínez, S., Zapatera, B., Martínez-Hernández, D., Calle, M. E. y Marcos, A. (2012). Gender-specific influence of health behaviors on academic performance in Spanish adolescents; the AFINOS study. *Nutrición Hospitalaria*, 27(3), 724-730. doi:10.3305/nh.2012.27.3.5633
- Martínez-Otero Pérez, V. (1997). *Los adolescentes ante el estudio: Causas y consecuencias del rendimiento académico*. Madrid: Fundamentos.
- Marugan de Miguelsanz, M., Carbonero Martín, M. A. y Palazuelo Martínez, M. M. (2012). Assertive skills and academic performance in primary and secondary education, giftedness, and conflictive students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 213-232. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=293123551012>
- Mayblin, M. (2010). Learning courage: Child labour as moral practice in northeast Brazil. *Ethnos: Journal of Anthropology*, 75(1), 23-48.
- Mohanty, A. (2003). Influence of home environment on girl child's education: A case study. *Social Science International*, 19(2), 45-58.
- Morrow, V. y Vennam, U. (2010). Combining work and school: The dynamics of girls' involvement in agricultural work in Andhra Pradesh, India. *Children and Society*, 24(4), 304-314.
- Mukherjee, D. y Das, S. (2008). Role of parental education in schooling and child labour decision: Urban India in the last decade. *Social Indicators Research*, 89(2), 305-322. doi:10.1177/09075682030103003
- Munene, I. I. y Ruto, S. J. (2010). The right to education for children in domestic labour: Empirical evidence from Kenya. *International Review of Education*, 56(1), 127-147.
- Ng, S. F., Confessore, G. J., Yusoff, Z., Abdul Aziz, N. A. y Lajis, N. M. (2011). Learner autonomy and academic performance among undergraduate students. *International Journal of Social Sciences and Education*, 1(4), 669-679.
- Ning, H. K. y Downing, K. (2012). Influence of student learning experience on academic performance: The mediator and moderator effects of self-regulation and motivation. *British Educational Research Journal*, 38(2), 219-237. doi:10.1080/01411926.2010.538468
- Nwaru, J. C., Odoemelam, L. E. y Egbulefi, I. (2011). Determinants of child labour among urban and rural farm households in Abia State, Nigeria. *European Journal of Social Science*, 23(2), 311-317.
- O'Donnell, O., Rosati, F. C. y Doorslaer, E. V. (2003). Health effects of child work: Evidence from rural Vietnam. *Journal of Population Economics*, 18(3), 437-467. doi:10.1007/s00148-004-0197-y
- Organización Internacional del Trabajo. (2012). *Programa internacional para la erradicación del trabajo infantil*. Recuperado de <http://white.oit.org.pe/ipeec>
- Omokhodion, F. O., Omokhodion, S. I. y Odusote, T. O. (2006). Perceptions of child labour among working children in Ibadan, Nigeria. *Child: Care, Health and Development*, 32(3), 281-286. doi:10.1016/j.childyouth.2007.06.008
- Omokhodion, F. O. y Uchendu, O. C. (2010). Perception and practice of child labour among parents of school-aged children in Ibadan, southwest Nigeria. *Child: Care, Health and Development*, 36(3), 304-308. doi:10.1016/j.childyouth.2007.06.008
- Pantea, M. C. (2009). Performing the border of child labour: Roma working children. *Romani Studies*, 19(1), 19-48. doi:10.1353/rms.0.0005
- Pierik, R. y Houwerzijl, M. S. (2006). Western policies on child labor abroad. *Ethics and International Affairs*, 20(2), 193-218. doi:10.1111/j.1747-7093.2006.00014.x
- Polaino Lorente, A., Doménech Llaberia, E. y Cuixart, F. (1997). *El impacto del niño autista en la familia*. Madrid: Rialp.
- Ponczek, V. y Souza, A. P. (2012). New evidence of the causal effect of family size on child quality in a developing country. *Journal of Human Resources*, 47(1), 64-106.
- Popoola, A., Ayodele, J. B. y Ajayi, I. A. (2009). Child work, child schooling and educational achievement: An empirical evidence for Nigeria. *Academic Leadership*, 7(3), 1. Recuperado de <http://www.academicleadership.org>
- Post, D. y Pong, S-L. (2009). Student labour and academic proficiency in international perspective. *International Labour Review*, 148(1/2), 93-122. doi:10.1111/j.1564-913X.2009.00050.x
- Rand, K. L., Martin, A. D. y Shea, A. M. (2011). Hope, but not optimism, predicts academic performance of law students beyond previous academic achievement. *Journal of Research in Personality*, 45(6), 683-686. doi:10.1016/j.jrp.2011.08.004
- Ray, R. y Lancaster, G. (2005). The impact of children's work on schooling: Multi-country evidence. *International Labour Review*, 144(2), 189-210. doi:10.1111/j.1564-913X.2005.tb00565.x
- Ringel, S. (2008). Formative experiences of orthodox Jewish women: Attachment patterns and spiritual development. *Clinical Social Work Journal*, 36(1), 73-82. doi:10.1007/s10615-007-0112-6

- Roggero, P., Mangiaterra, V., Bustreo, F. y Rosati, F. (2007). The health impact of child labor in developing countries: Evidence from cross-country data. *American Journal of Public Health, 97*(2), 271-275. doi:10.2105/AJPH.2005.066829
- Rubenson, B., Thi Van Anh, N., Hojer, B. y Johansson, E. (2003). Child domestic servants in Hanoi. Who are they and how do they fare? *International Journal of Children's Rights, 11*(4), 391-107. doi:10.1163/157181804322985187
- Ruthig, J. C., Marrone, S., Hladkyj, S. y Robinson-Epp, N. (2011). Changes in college student health: Implications for academic performance. *Journal of College Student Development, 52*(3), 307-320. doi:10.1353/csd.2011.0038
- Sánchez Rebull, M. V., Campa Planas, F. y Hernández Lara, A. B. (2011). Dolceta, educación online para los consumidores: módulo de alfabetización financiera en España. *El Profesional de la Información, 20*(6), 682-689.
- Santo, J. A. D., Bowling, J. M. y Harris, T. A. (2010). Effects of work permits on illegal employment among youth workers: Findings of a school-based survey on child labor violations. *American Journal of Public Health, 100*(4), 635-637. doi:10.2105/AJPH.2009.160812
- Schiffman, L. G. y Kanuk, L. L. (2005). *Comportamiento del consumidor*. México: Pearson Prentice Hall.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2011). *Plan de Estudios 2011. Educación Básica*. México: Rodríguez Gutiérrez, L. F.
- Secretaría de Educación de Nuevo León. (2013). *Concentrados e indicadores educativos*. Recuperado de [http://www.nl.gob.mx/pics/pages/educacion\\_concentrados\\_base/alumnosgrado1213.pdf](http://www.nl.gob.mx/pics/pages/educacion_concentrados_base/alumnosgrado1213.pdf)
- Seirawan, H., Faust, S. y Mulligan, R. (2012). The impact of oral health on the academic performance of disadvantaged children. *American Journal of Public Health, 102*(9), 1729-1734. doi:10.2105/AJPH.2011.300478
- Senbet, D. (2010). Determinants of child labor versus schooling in rural Ethiopia. *European Journal of Social Sciences, 17*(3), 414-425.
- Silva, A. M., Taquette, S. R. y Hasselmann, M. H. (2014). Family violence and body mass index among adolescents enrolled in the Bolsa Família Program and treated at a primary care clinic. *Cadernos de Saúde Pública, 30*(3), 645-656.
- Sociedad Mexicana de Demografía. (2012, junio). *Motivos del trabajo infantil desde la esfera familiar en México*. Ponencia presentada en la XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, en Aguascalientes, México.
- So, W. Y. (2012). Association between physical activity and academic performance in Korean adolescent students. *BMC Public Health, 12*, 258-264. doi:10.1186/1471-2458-12-258
- Sohail, N. (2013). Stress and academic performance among medical students. *Journal of The College of Physicians and Surgeons—Pakistan, 23*(1), 67-71.
- Stearman, K. (2011). *Trabajo infantil*. Madrid: Morata.
- Sud, P. (2010). Can non-formal education keep working children in school? A case study from Punjab, India. *Journal of Education and Work, 23*(1), 1-26. doi:10.1177/09075682030103003
- Suryahadi, A., Priyambada, A. y Sumarto, S. (2005). Poverty, school and work: Children during the economic crisis in Indonesia. *Development and Change, 36*(2), 351-373. doi:10.1111/j.0012-155X.2005.00414.x.
- Tam, T. W., Zlotnick, Ch. R. y Marjorie, J. (2003). Longitudinal perspective: Adverse childhood events, substance use, and labor force participation among homeless adults. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse, 29*(4), 829-846. doi:10.1081/ADA-120026263
- Taracena, E. (2003). A schooling model for working children in México: The case of children of Indian origin working as agricultural workers during the harvest. *Childhood: A Global Journal of Child Research, 10*(3), 301-318. doi:10.1177/09075682030103004
- Turner, D. P., Thompson, M. E., Huber, L. R. y Arif, A. A. (2012). Depressive symptoms and academic performance of North Carolina college students. *North Carolina Medical Journal, 73*(3), 169-175.
- Valero García, J. M. (1989). *La escuela que yo quiero*. México: Progreso.
- Vanhelst, J., Mikulovic, J., Hurdziel, R., Marchand, F., Bui-Xuan, G., Theunynck, D. y Béghin, L. (2012). L'impact d'un programme de prise en charge ambulatoire de l'obésité infantile sur les performances académiques, le sommeil et la composition corporelle. *Science and Sports, 27*(3), 154-159. doi:10.1016/j.scispo.2011.10.002.
- Wasiuzzaman, S. y Wells, K. (2010). Assembling webs of support: Child domestic workers in India. *Children and Society, 24*(4), 282-292. doi:10.1111/j.1099-0860.2010.00312.x
- Weurlander, M., Soderberg, M., Scheja, M., Hult, H. y Wernerson, A. (2012). Exploring formative assessment as a tool for learning: Students' experiences of different methods of formative assessment. *Assessment and Evaluation in Higher Education, 37*(6), 747-760. doi:10.1080/02602938.2011.572153
- White, E. G. (1923). *Testimonios selectos* (Vols. 3-4). Buenos Aires: ACES.

## PÉREZ FLORES

White, E. G. (1996). *La educación cristiana*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana.

Wittberg, R. A., Northrup, K. L. y Cottrel, L. (2009). Children's physical fitness and academic performance. *American Journal of Health Edu-*

*cation*, 40(1), 30-36. doi:10.1080/19325037.2009.10599076

Recibido: 3 de marzo de 2016

Revisado: 8 de abril de 2016

Aceptado: 13 de junio de 2016